

D. L u i s d e G ó n g o r a

P O E S I A E S C O G I D A

PROLOGO, SELECCION Y NOTAS

DE

NORBERTO PINILLA

Editorial Manuel Barros Borgoño

SANTIAGO

D. L u i s d e G ó n g o r a

P O E S I A E S C O G I D A

PROLOGO, SELECCION Y NOTAS

DE

NORBERTO PINILLA

Editorial Manuel Barros Borgoño
Avenida República 44
SANTIAGO
1939

PROLOGO

Don Luis de Góngora y Argote vivió entre 1561 y 1627. Nació en Córdoba, gloriosa ciudad, al decir del poeta, «tanto por plumas cuanto por espadas». El niño se crió en un ambiente familiar erudito y renacentista, acaso con ribetes erasmistas. En 1576 fué a la Universidad de Salamanca, donde se distinguió entre los catorce mil estudiantes; según su contemporáneo y biógrafo Peñalicer, más por el ingenio que por el estudio.

Tal vez no haya en toda la poesía española un asunto más discutido que el gongorismo. El estilo del cordobés constituye la más alta expresión del barroco lírico. En otros términos: el adorno—imagen y metáfora—pasa a necesidad literaria, por alititud emotiva y pureza conceptual, sin conexión con anécdotas ni argumentos impuestos desde afuera, sino por libertad del yo íntimo para la plasmación artística.

Los estudios más recientes acerca de Góngora (los de D. Alonso son excelentes) demuestran que el poeta no ha tenido dos momentos sucesivos en su creación, como pretende la crítica literaria tradicional, sino que su pro-

ducción se ha desarrollado en dos líneas paralelas. Don Luis, en rigor, no es poeta popular, o sea mayoritario. Su canto es para minorías. Su hermetismo, sin embargo, resulta más aparente que verdadero; porque las interferencias entre sus letrillas y sonetos con «Polifemo» o las «Soledades», no son difíciles de señalar. Góngora estiliza los motivos en unitario desarrollo estético, desarrollo en constante complejidad y enriquecimiento. El poeta se torna penumbroso no a voluntad, sino por huir de la expresión trivial y por la angustiosa busca del yo recóndito que lo atormenta en afán de logro creador. Su paisaje de estilizaciones exquisitas, se cromatiza en tonos numerosos, dado el léxico que usa: cristal, nieve, verde, oro, blanco, púrpura, rojo, etc.

Un poeta para minorías nunca es del todo sencillo; de modo que su lectura requiere siempre disciplina literaria. De ahí que sea oportuno dar algunas indicaciones en lo que se refiere a su forma métrica, indicaciones que, en el presente caso, se limitan a su «Fábula de Polifemo» y a la «Soledad Primera».

«Polifemo» está compuesto en octavas reales. Esta estructura no le da al poeta, acaso, toda la libertad que su vuelo lírico exige: la letra aprisiona el espíritu. En la «Soledad», en cambio, optó por la silva, estrofa que le permite un amplio juego de combinaciones, puesto que el verso endecasílabo se alterna con el heptasílabo y, además, se puede usar el verso libre o suelto. La silva la empleó, pues, Góngora con verdadera sabiduría poética, sabiduría que, si se me permite la expresión, debió ser fruto de su admirable intuición estética.

En este breve espacio no pretendo dar un juicio crítico sobre el poeta. Las palabras anteriores son sólo una modesta nota en simpatía por el gran lírico que tanto ha contribuído a la brillantez y riqueza del idioma poético de España y América Hispana.

Esta brevísima «antología» tiene un amplísimo anhelo: dar a conocer a Góngora con el decoro que merece su fino rango literario. En su composición he tenido como norma dar composiciones íntegras; sin embargo, no ha sido posible seguir igual pauta con su «Polifemo» ni con su «Soledad», de las que se dan sólo muestras fragmentarias.

He aquí las fuentes, en la Bibliografía van los detalles: «No son todos ruiñeños», «Aprended, flores, en mí», «Milagros de corte son», «A Córdoba», «San Lorenzo del Escorial», «Vana rosa», «De una dama», «De la florida falda», «Pintura de Polifemo», «Pintura de Galatea» y «El naufrago peregrino» de Priego (los títulos de los fragmentos son del antologista citado); «Servía en Orán al Rey», «Levantando blanca espuma» de Cossío; «Por una negra señora», «Al sepulcro del Greco», «Corcilla temerosa», y la dedicatoria al Duque de Béjar de la «Soledad Primera» de Blanco Suárez. La ortografía en los poemas está modernizada y la puntuación ha sido puesta de acuerdo con la edición de Foulché-Delbosc, publicada en Nueva York en 1921, a excepción de un caso que se explica en la nota 12.

N. P.

BIBLIOGRAFIA (*)

- DÁMASO ALONSO: *La supuesta imitación por Góngora de la «Fábula de Acis y Galatea»*, Rev. de Filología Española, t. XIX, pp. 349-387, Madrid, X-XII, 1932.
- MIGUEL ARTIGAS: *Semblanza de Góngora*, C. I. A. de P., Madrid, 1928.
- AZORÍN: *Al margen de los clásicos*, P. de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1915, pp. 61-72.
- P. BLANCO SUÁREZ: *Poetas de los siglos XVI y XVII*, Instituto-Escuela, J. para A. de E., Madrid, 1923; pp. 183-213.
- GERARDO DIEGO: *Antología en honor de Góngora*, Rev. de Occidente, Madrid, 1927. (El prólogo es un magnífico documento crítico e informativo de 70 pp.).
- EUGENIO D'ORS: *Cinco minutos de silencio*, Sempere, Valencia, 1925; pp. 107-109.
- GÓNGORA: *Versos*, El Previsor, Córdoba, 1927. (Prólogo, selección y léxico de José Priego López).
- GÓNGORA: *Soledades*, Rev. de Occidente, Madrid, 1927. (Prólogo y traducción en prosa del texto gongorino por Dámaso Alonso).

(*) No tienen los datos bibliográficos anteriores la pretensión de ser completos. Se trata sólo de señalar algunas informaciones a quienes se sientan atraídos por la poesía y personalidad del gran cordobés.

- GÓNGORA: *Romances*, Rev. de Occidente, Madrid, 1927.
(Prólogo y selección de José María de Cossío).
- JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Espíritu de la letra*, Rev. de Occidente, Madrid, 1927, pp. 153-167.
- ALFONSO REYES: *Cuestiones gongorinas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1927.
- ANGEL VALBUENA PRAT: *Historia de la literatura española*, Gili, Barcelona, 1937, t. II, pp. 137-168.

LETRILLAS

*NO son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas de plata,
que tocan al alba;
sino trompeticas de oro, (1)
que hacen la salva
a los soles que adoro.*

No todas las voces ledas
son de sirenas con plumas,
cuyas húmedas espumas
son las verdes alamedas.
Si suspendido te quedas,
a los suaves clamores,
no son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas de plata
que tocan al alba,
sino trompeticas de oro
que hacen la salva
a los soles que adoro.

Lo artificioso que admira,
y lo dulce que consuela,
no es de aquel violín que vuela
ni de esotra inquieta lira,
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores:
*no son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores
sino campanitas de plaia
que tocan al alba,
sino trompeticas de oro
que hacen la salva
a los soles que adoro.*

APRENDED, flores , en mí
*lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fuí
y sombra mía aun no soy.*

La aurora ayer me dió cuna,
la noche ataúd me dió;
sin luz muriera, si no
me la prestara la Luna.
Pues de nosotras ninguna
deja de acabar así,
*aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fuí.
y sombra mía aun no soy.*

Consuelo dulce el clavel
es a la breve edad mía,
pues quien me concedió un día
dos apenas le dió a él;
efímeras del vergel,
yo cárdeno, él carmesí,
*aprended, flores, en mí,
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fuí
y sombra mía aun no soy.*

Flor es el jazmín, si bella,
no de las más vividoras,
pues dura pocas más horas
que rayos tiene de estrella;
si el ámbar florece, es ella
la flor que él retiene en sí.
*Aprened, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fuí
y sombra mía aun no soy.*

Aunque el alhelí grosero,
en fragancia y en color
más días ve que otra flor,
pues ve los de un Mayo entero,
morir maravilla quiero
y no vivir alhelí.

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y sombra mía aun no soy.*

A ninguna al fin mayores
términos concede el Sol (2)
si no es al girasol,
Matusalén de las flores;
ojos son aduladores
cuantas en él hojas vi.
*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y sombra mía aun no soy.*

Milagros de corte son

QUE tenga el engaño asiento
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dar a un necio entendimiento;
que parezca el buen talento,
si a decir verdad aspira,
y que tenga la mentira
título de adulación
milagros de corte son.

Que don Milano afeitado
ajeno linaje infame
y que Mendoza se llame

por lo que tiene de Hurtado;
que diga ser soldado
que en su tiempo el de Pescara,
y que se llama Guevara
el que no es más que Ladrón,
milagros de corte son.

Que el soldado de Pavía
cuente y jure hazañas grandes,
porque tuvo niño en Flandes
acháques de alferería;
su caudal es bizarría,
y por lo bravo se llama,
al dormir, león sin cama,
y al comer, camaleón,
milagros de corte son.

ROMANCES

SERVIA en Orán al Rey
un Español con dos lanzas,
y con el alma y la vida
a una gallarda Africana,
tan noble como hermosa,
tan amante como amada,
con quien estaba una noche,
cuando tocaron el arma.

Trescientos Cenetes eran (3)
de este rebato la causa,
que los rayos de la Luna
descubrieron sus adargas;
 las adargas avisaron
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas;
 y ellas al enamorado,
que en los brazos de su Dama
oyó el militar estruendo
de las trompas y las cajas.

Espuelas de honor le pican
y freno de Amor le para;
no salir es cobardía,
ingratitude es dejalla.

Del cuello pendiente ella,
viéndole tomar la espada,
con lágrimas y suspiros
le dice aquestas palabras:

«Salid al campo, Señor,
bañen mis ojos la cama;
que ella me será también,
sin vos, campo de batalla.

«Vestíos y salid apriesa,
que el General os aguarda;
yo os hago a vos mucha sobra
y vos a él mucha falta.

Bien podéis salir desnudo,
pues mi llanto no os ablanda;

que tenéis de acero el pecho,
y no habéis menester armas.»

Viendo el Español brioso
cuánto le detiene y habla,
le dice así: «Mi señora,
tan dulce como enojada,
porque con honra y Amor
yo me quede, cumpla y vaya,
vaya a los moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.

Concededme, dueño mío,
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata».

* * *

LEVANTANDO blanca espuma
galeras de Barbarroja,
ligeras le daban caza
a una pobre galeota
en que alegre el mar surcaba
un Mallorquín con su esposa,
dulcísima Valenciana,
bien nacida cuanto hermosa.

Del Amor agradecido,
se la llevaba a Mallorca,
tanto a celebrar las Pascuas
cuanto a festejar las bodas.

Y cuando a los sordos remos
más se humillaban las olas,

más se ajustaba a la vela
el blando viento que sopla,
espiándola detrás
de una punta insidiosa
estaba el fiero terror
de las playas españolas.

Sobresaltóla en el punto,
que por una parte y otra
sus cuatro enemigos leños (4)
tristemente la coronan.

Crece en ellos la cudicia,
y en estotros la congoja,
mientras se queja la Dama,
derramando tierno aljófár:

«Favorable cortés viento,
si eres el galán de Flora,
válgasme en este peligro
por el regalo que gozas.

«Tú, que embravecido puedes
los bajeles que te enojan
embestillos en la arena
con más daño que en las rocas;

«tú, que con la misma fuerza,
cuando al humilde perdonas,
suelen de armadas Reales
escapar barquillas rotas,

«salga esta vela a lo menos,
de estas manos rigurosas,
cual de garras de halcón,
blancas alas de paloma».

* * *

POR una negra señora
un negro galán doliente
negras lágrimas derrama
de un negro pecho que tiene.
Hablóle una negra noche,
y tan negra, que parece
que de su negra pasión,
el negro luto le viene:
lleva una negra guitarra
negras las cuerdas y verdes,
negras también las clavijas,
por ser negro el que las tuerce,
—¡Negras pascuas me dé Dios,
si más negro no me tienen
los negros amores tuyos
que el negro color de allende!
Un negro favor te pido,
si negros favores vendes,
y si con favores negros
un negro pagarse debe.—
La negra señora entonces,
enfadada del negrete,
con estas negras razones
al galán negro entristece:
—Vaya una enhoranegra
el negro que tal pretende,
pues para galanes negros
se hicieron negros desdenes.—

El negro señor entonces,
no queriendo ennegrecerse
más de lo negro, quitóse
el negro sombrero y fuése.

SONETOS

A CÓRDOBA

¡O H excelso muro!, ¡oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!;
¡oh gran río! ¡gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!;
¡oh fértil llano! ¡oh sierras levantadas,
que privilegia el Cielo y dora el día!;
¡oh siempre gloriosa patria mía,
tanto por plumas cuanto por espadas!; (5)
si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fué alimento mío,
nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tus muros, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor de España!

* * *

SAN LORENZO DEL ESCORIAL

SACROS, altos, dorados capiteles,
que a las nubes borráis sus arreboles,
Febo os teme por más lucientes soles,
y el cielo por gigantes más crüeles.

Depón tus rayos, Júpiter, no celes
los tuyos, Sol: de un templo son faroles,
que al mayor mártir de los españoles
erigió el mayor Rey de los fieles.

Religiosa grandeza del monarca
cuya diestra real al Nuevo Mundo
abrevia, y el Oriente se le humilla,
perdone el tiempo; lisonjee la Parca
la beldad de esta octava maravilla,
los años de este Salomón Segundo.

VANA ROSA

AYER naciste, y morirás mañana.
Para tan breve sér, ¿quién te dió vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida,
y para no ser nada estás lozana?

Si te engañó tu hermosura vana,
bien presto la verás desvanecida
porque en tu hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,
ley de la agricultura permitida,
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te guarda algún tirano;
dilata tu nacer para tu vida,
que anticipas tu sér para tu muerte.

AL SEPULCRO DE DOMINICO GRECO,
EXCELENTE PINTOR

ESTA en forma elegante, oh peregrino,
de pórvido luziente dura llave,
el pincel niega al mundo más suave,
que dió espíritu a leño, vida a lino.
Su nombre, aun de mayor aliento dino,
que en los clarines de la Fama cabe,
el campo ilustra de ese mármol grave:
venéralo y prosigue tu camino.
Yace el griego; heredó naturaleza
arte, y el arte estudio, Iris en colores,
Febo luzes, si no sombras Morfeó.
Tanta urna, a pesar de su dureza,
lágrimas beba, y cuantos suda olores
corteza funeral de árbol sabeo.

DE UNA DAMA QUE, QUITÁNDOSE UNA
SORTIJA, SE PICÓ CON UN ALFILER

PRISION del nácar era articulado
de mi firmeza un émulo luciente,
un diamante ingeniosamente
en oro también él aprisionado.
Clori, pues, que su dedo apremiado
de metal aun precioso no consiente,
gallarda un día, sobre impaciente,
lo redimió del vínculo dorado.

Mas, ¡ay!, que insidioso latón breve
en los cristales de su bella mano,
sacrílego, divina sangre bebe:
púrpura ilustró menos indiano
marfil, envidiosa sobre nieve,
claveles deshojó la aurora en vano.

CANCIONES

CORCILLA temerosa,
cuando sacudir siente
el soberbio Aquilón con fuerza fiera
la verde selva umbrosa,
o murmurar corriente,
entre la yerba corre tan ligera,
que al viento desafía
su voladora planta,
con ligereza tanta,
huyendo va de mí la ninfa mía,
encomendando al viento
sus rubias trenzas, mi cansado acento.

El viento delicado
hace de sus cabellos
mil crespos nudos por la blanca espalda,
y habiéndose abrigado
lascivamente en ellos,
a luchar baja un poco con la falda,
donde, no sin decoro,
por brújula, aunque breve,

muestra la blanca nieve
entre los lazos del coturno de oro;
y así, en tantos enojos,
si trabajan los pies, gozan los ojos.

Yo, pues, ciego y turbado,
viéndola cómo mide
con más ligeros pies el verde llano,
que del arco encorvado
la saeta despide
del parto fiero la robusta mano,
y viendo que es mi mengua
lo que a ella le sobra,
pues nuevas fuerzas cobra,
apelo de los pies para la lengua,
y en alta voz le digo:
«No huyas, ninfa, pues que no te sigo.»

Enfrena, ¡oh Clori!, el vuelo,
pues ves que el rubio Apolo
pone ya fin a su carrera ardiente:
ten de ti misma duelo,
deponga un rato solo
el honesto sudor tu blanca frente.
Bastante muestra has dado
de cruel y ligera,
pues en tan gran carrera
tu bellissimo pie nunca ha dejado
estampa en el arena,
ni en tu pecho cruel mi grave pena.

Ejemplos mil al vivo
de ninfas te pondría,

si ya la antigüedad no nos engaña;
por cuyo trato esquivo
nuevos conoce hoy día
troncos el bosque y piedras la montaña;
mas sírvate de aviso
en tu curso el de aquélla,
no tan cruda ni bella,
a quien ya sabes que el pastor de Anfriso (6)
con pie menos ligero
la siguió ninfa y la alcanzó madero.
Quédate aquí, canción, y pon silencio
al fugitivo canto;
que razón es parar quien corrió tanto.

* * *

DE la florida falda
que hoy de perlas bordó la alba luciente,
tejidos en guirnalda
traslado estos jazmines a tu frente,
que piden, con ser flores,
blanco a tus sienas y a tu boca olores.
Guarda de estos jazmines
de avejas era un escuadrón volante,
ronco sí de clarines,
mas de puntas armado de diamante;
púselas en huida
y cada flor me cuesta una herida. (7),

Mas, Clori, que he tejido
jazmines al cabello desatado,
y más besos te pido
que abejas tuvo el escuadrón armado;
lisonjas son iguales
servir yo en flores, pagar tú en panales.

* * *

FABULA DE POLIFEMO Y GALATEA

(FRAGMENTOS)

PINTURA DE POLIFEMO

UN monte era de miembros eminente (8)
éste, que, de Neptuno hijo fiero,
de un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo casi del mayor lucero;
cíclope a quien el pino más valiente
bastón le obedecía tan ligero,
y, al grave peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.

Negro el cabello, imitador undoso
de las oscuras ondas del Leteo, (9)
al viento, que le peina proceloso,
vuela sin orden, pende sin aseo;

un torrente es su barba impetuoso,
que, adusto hijo de este Pirineo,
su pecho inunda, o tarde o mal o en vano,
surcado aún de los dedos de su mano.

No la Trinacria en sus montañas fiera (10)
armó de crüeldad, calzó de viento,
que redima feroz, salve ligera,
su piel manchada de colores ciento:
pellico es ya la que en los bosques era
mortal horror, al que con paso lento
los bueyes a su albergue reducía,
pisando la dudosa luz del día.

Cercado es, cuanto más capaz más lleno,
de la fruta el zurrón casi abordada,
que el tardo otoño deja al blando seno
de la piadosa hierba encomendada:
la serba, a quien le da rugas el heno; (11)
la pera, de quien fué cuna dorada
la rubia paja, y, pálida tutora,
la niega avara y pródiga la dora.

Erizo es el zurrón de la castaña;
y entre el membrillo, o verde o datilado,
de la manzana hipócrita, que engaña
a lo pálido no, a lo arrebolado;
y de la encina, honor de la montaña
que pabellón al siglo fué dorado: (12)
el tributo, alimento, aunque grosero,
del mejor mundo, del candor primero.

Cera y cáñamo unió, que no debiera,
cien cañas, cuyo bárbaro rüido,

de más ecos que unió cáñamo y cera
albogues, duramente es repetido.
La selva se confunde, el mar se altera,
rompe Tritón su caracol torcido,
sordo huye el bajel a vela y remo:
tal la música es de Polifemo.

PINTURA DE GALATEA

NINFA, de Doris hija la más bella,
adora, que vió el reino de la espuma.
Galatea es su nombre, y dulce en ella (13)
el terno Venus de sus gracias suma.
Son una y otra luminosa estrella
lucientes ojos de su blanca pluma:
si roca de cristal no es de Neptuno,
pavón de Venus es, cisne de Juno.

Purpúreas rosas sobre Galatea
la alba entre lilió cándidos deshoja:
duda el Amor cual más su color sea,
o púrpura nevada o nieve roja.
De su frente la perla es eritrea
émula vana. El ciego Dios se enoja,
y, condenando su esplendor, la deja
prender en oro al nácar de su oreja.

Envidia de las ninfas y cuidado
de cuantas honra el mar deidades era;
pompa del marinero niño alado
que sin fanal conduce su venera; (14)

verde el cabello, el pecho no escamado,
ronco si, escucha a Glauco la ribera
inducir a pisar la bella ingrata
en carros de cristal campos de plata.

SOLEDAD PRIMERA

(FRAGMENTOS)

Al excelentísimo señor Duque de Béjar

PASOS de un peregrino son errante
cuantos me dictó versos dulce musa,
en soledad confusa
perdidos unos, otros inspirados.
¡Oh tú, que de venablos impedido, (15)
muros de abeto, almenas de diamante,
bates los montes, que de nieve armados,
gigantes de cristal, los teme el cielo; (16)
donde el cuerno, del eco repetido,
fieras te expone, que al teñido suelo
muertas, pidiendo términos disformes,
espantoso coral le dan al Tormes!
Arrima a un fresno el fresno, cuyo acero
sangre sudando, en tiempo hará breve
purpurear la nieve,
y en cuanto da el solícito montero,
al duro roble, al pino levantado,
émulos vividores de las peñas,

las formidables señas
del oso que aún besaba, atravesado,
la asta de tu brillante jabalina,
o lo sagrado supla de la encina
lo augusto del docel o de la fuente,
la alta cenefa de lo majestuoso
del sitial a tu deidad debido.
¡Oh Duque esclarecido!
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
y entregados tus miembros al reposo
sobre el de grama césped no desnudo,
déjate un rato hallar del pie acertado,
que sus errantes pasos ha votado;
a la real cadena de tu escudo
honra suave, generoso nudo,
libertad, de fortuna perseguida;
que a tu piedad Euterpe agradecida, (17)
su canoro dará dulce instrumento,
cuando la fama no, su trompa al viento.

EL NÁUFRAGO PEREGRINO

ERA del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa (18)
—media luna las armas de su frente,
y el Sol todos los rayos de su pelo—,
luciente honor del cielo,
en campo de zafiro pace estrellas;
cuando el que ministrar podía la copa

a Júpiter mejor que el garzón de Ida, (19)
—náufrago y desdeñado, sobre ausente—
lagrimosas de amor dulces querellas
da al mar; que, condolido,
fué a las ondas, fué al viento
el mísero gemido
segundo de Arión dulce instrumento. (20)

Del siempre en la montaña opuesto pino
al enemigo Noto,
piadoso miembro roto
—breve tabla—delfín no fué pequeño
al inconsiderado peregrino
que a una Libia de ondas su camino
fió, y su vida a un leño. (21)

Del Océano, pues, antes sorbido,
y luego vomitado,
no lejos de un escollo coronado
de secos juncos, de calientes plumas,
—alga todo y espumas—
halló hospitalidad donde halló nido
de Júpiter el ave. (22)

Besa la arena, y de la rota nave
aquella parte poca
que le expuso en la playa dió la roca:
que aún se dejan las peñas
lisonjear de agradecidas señas.

Desnudo el joven, cuanto ya el vestido
Océano ha bebido
restituir le hace a las arenas;
y al Sol lo extiende luego,
que, lamiéndolo apenas,
su dulce lengua de templado fuego
lento lo embiste, y con sùave estilo
la menor onda chupa al menor hilo. (23)

NOTAS

- (1) Trompeticas, tipo de diminutivo muy usado entre los gallegos.
- (2) Términos, tiempos.
- (3) Cenetes, gentes de la tribu del mismo nombre.
- (4) Lcños, embarcaciones de remo y vela.
- (5) Plumas, espadas, esto es, escritores, guerreros por metonimia.
- (6) Pastor de Anfriso, denominación virgiliana de Apolo.
- (7) Es preciso aspirar la h de herida para conseguir el endecasílabo.
- (8) Obsérvense las hipérboles.
- (9) Leteo o río del Olvido. Uno de los cuatro del Infierno y cuyas negras aguas producían amnesias totales de la vida terrena.
- (10) Trinacria, nombre antiguo de Sicilia.
- (11) Serba, fruto del serbal; es comestible después de hacerlo madurar entre paja.
- (12) Dice Alfonso Reyes a p. 252: «Resulta que el zurrón de Polifemo era el erizo—o animal fructífero—de la castaña, de la manzana... y—según parece que quiso decir Góngora—del tributo de la encina, o sea de la bellota. Pero no dijo «del tributo de la encina», sino que dijo: «el tributo de la encina». Poniendo yo dos puntos en el número 6 de la octava, donde todos ponen un coma, ofrezco una interpretación nueva: supongo que Góngora ha dicho, tomando el todo por la parte, que el zurrón de Polifemo es erizo de la castaña, del

membrillo, de la manzana y de la encina; y desprende los dos últimos versos: «El tributo, alimento, aunque grosero, Del mejor mundo, del candor primero», como si fueran un comentario explicativo y poético en que Góngora alude a la encina—que fué alimento del siglo de oro, del mejor mundo—y en que la palabra «tributo» vale por «atributo», porque la encina fué también el «atributo» de aquella edad.

(13) Galatea, la más bella de las Nereidas. Amada por Polifemo, ella prefiere al pastor Acis. El cíclope trata de matar, con una roca, a su rival; pero los dioses marinos, a impetración de Galatea, lo convierten en cristalino arroyo. Esta «metamorfosis» y el asunto del poema son de fuente ovidiana. La hija de Doris, horrorizada de Polifemo, huye hacia el océano en una gran concha, arrastrada por dos delfines.

(14) Venera, concha.

(15) De venablos impedido, rodeado de cazadores con venablos que parecen murallas de abeto, murallas con almenas diamantinas por el brillo de los agudos y pulidos aceros.

(16) El temor del Cielo por los gigantes cubiertos de nieve, es alusión a la lucha mitológica de aquél con éstos, hijos de la Tierra.

(17) Euterpe, musa de la música y de la poesía lírica.

(18) El mentido robador de Europa, es Júpiter transformado en toro.

(19) Garzón de Ida, copero de los dioses del Olimpo. Su nombre es Ganimedes.

(20) El náufrago, alude al mito de Arión, se salvó por la maestría en la música, maestría que emociona al mar.

(21) Salió el náufrago en una tabla de pino, árbol enemigo, en la montaña, del viento Noto.

(22) El ave dedicada a Júpiter es el águila.

(23) El joven estruja sus ropas, de modo que el «océano», de que estaban empaçadas, es restituído a las arenas. El sol con templada lengua y suaves maneras seca las menores hebras de los vestidos.

INDICE

Prólogo	3
Bibliografía	6
LETRILLAS.	
No son todos ruiseñores	8
Aprended, flores, en mí	9
Milagros de corte son	11
ROMANCES.	
Servía en Orán al Rey	12
Levantando blanca espuma	14
Por una negra señora	16
SONETOS.	
A Córdoba	17
San Lorenzo del Escorial	17
Vana rosa	18
Al sepulcro de Dominico Greco	19
De una dama que se picó con un alfiler	19
CANCIONES.	
Corcilla temerosa	20
De la florida falda	22
FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA.	
Pintura de Polifemo	23
Pintura de Galatea	25
SOLEDAD PRIMERA.	
Dedicatoria	26
El naufrago peregrino	27
Notas	29